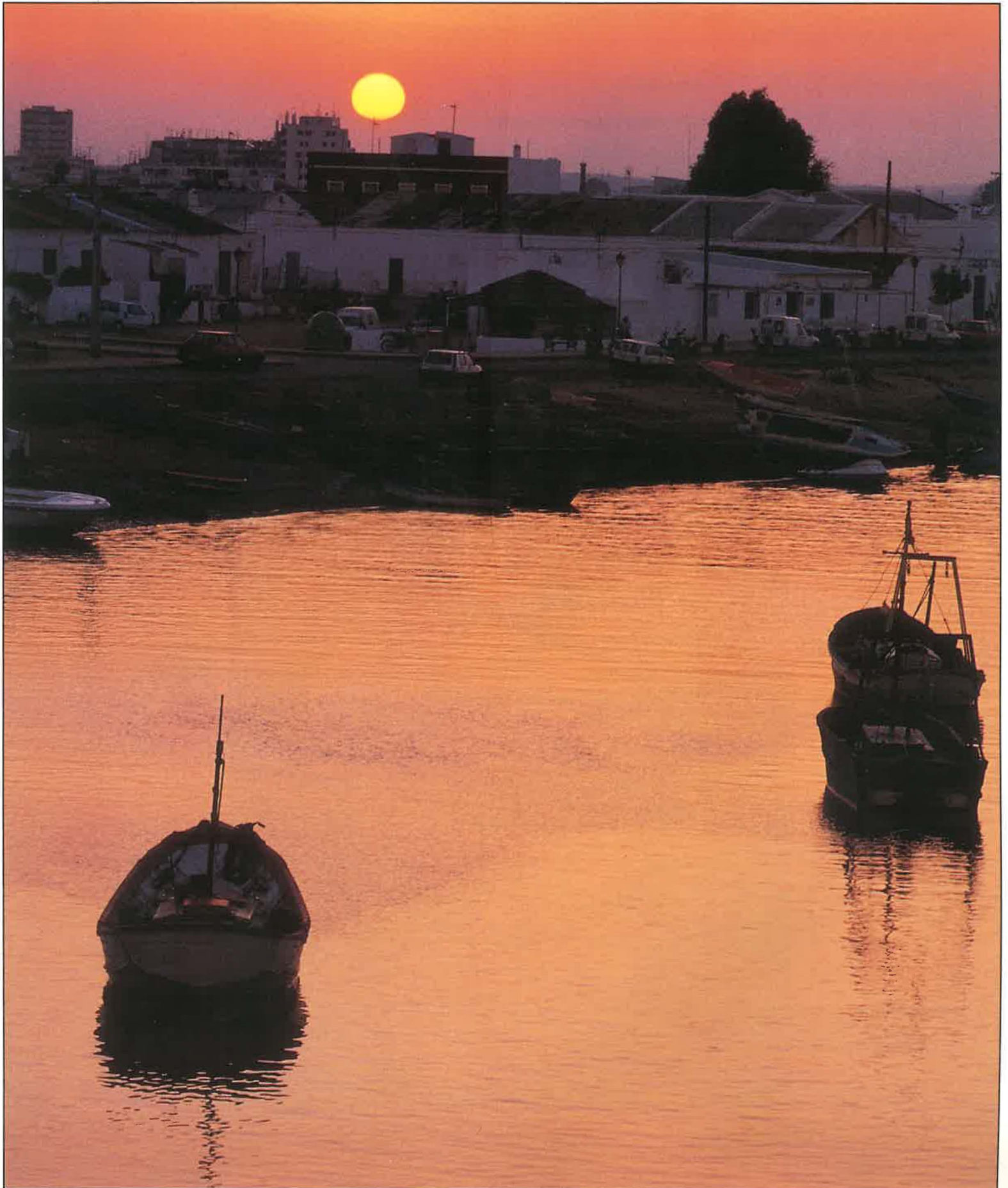


Nº 12

HUELVA
Información

Ayamonte

Los pueblos de
Huelva



Director-Editor: **Juan Agero**
Dirección artística: **Mercedes Agero Jacobsen**
Maquetación: **Alfonso F. Pacheco**
Fotografía: **Carlos Navajas**

Equipo científico de trabajo:

Dirección y diseño gráfico **Juan A. Márquez Domínguez**
(Profesor Titular de Análisis Geográfico Regional. Universidad de Huelva)

Coordinación: **José M. Jurado Almonte**
(Profesor Asociado de Análisis Geográfico Regional. Universidad de Huelva)

Cartografía: **Jesús Felicidades García**
(Licenciado en Geografía)

Apoyo Logístico: **Sabino Senra González**
(Licenciado en Geografía e Historia)
Antonio Carrero Carrero
(Licenciado en Geografía)
Juan M. Núñez Márquez
(Licenciado en Geografía e Historia)
Horacio Pardo García
(Técnico en Administración)

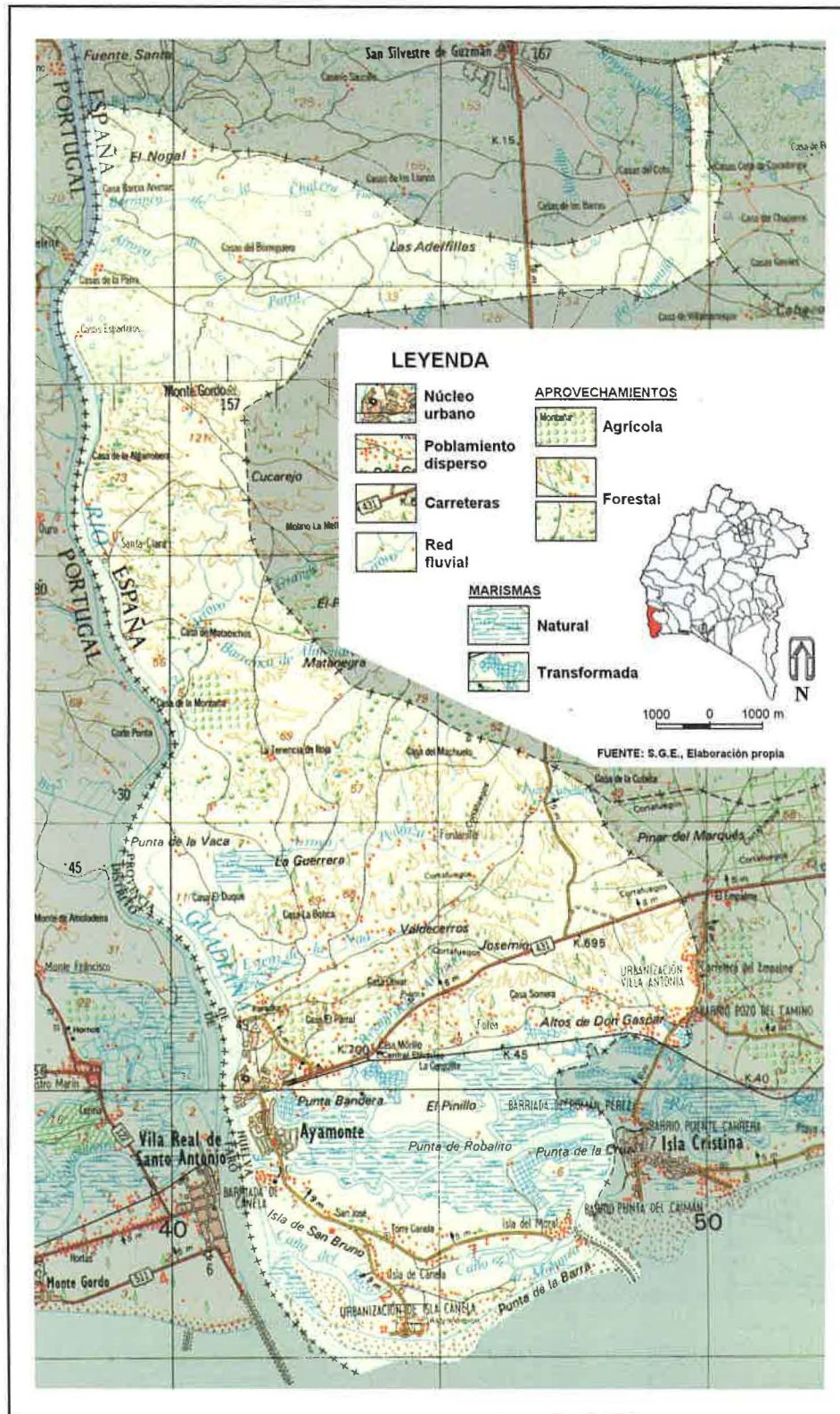
Colaboraciones: **Grupo de Investigación Instituto de Desarrollo Local**
Pedro Flores Millán
(Licenciado en Geografía. Mancomunidad de la Cuenca Minera)
Félix Sancha Soria
(Licenciado en Geografía e Historia. Diputación Provincial)

© **Agedime, S. L.-Editorial Mediterráneo**
Diego de León, 39 (28006 Madrid)
Huelva Información, S. A.

I.S.B.N. Fascículos: 84-7156-294-4
I.S.B.N. Tomo I: 84-7156-295-2
I.S.B.N. Obra completa: 84-7156-299-5
Depósito legal: M. 33.328-1995

Ayamonte

José Manuel Jurado Almonte



Un emplazamiento histórico privilegiado

EXISTEN indicios de asentamientos fenicios y griegos, pero los principales testimonios estudiados proceden de la ocupación romana. Ptolomeo y Plinio atestiguan la existencia de un poblamiento de esta época, conocido en el itinerario romano como *Ostium Fluminis Anae*, que significa «las bocas del río Guadiana». El nombre actual puede derivarse de los términos *Aya*, vocablo ibérico, y de *Mons*, de origen romano, que para ambos casos significa monte, sitio elevado o colina.

Del **dominio romano** tenemos como vestigios varios restos arqueológicos en Isla Canela y el antiguo Castillo, sobre cuyos cimientos se construyó posteriormente una fortaleza árabe. En los años sesenta del presente siglo sus ruinas fueron demolidas y en su mismo lugar se construyó el Parador «Costa de la Luz». Con ello se perdió, tristemente, el más importante y antiguo patrimonio histórico-artístico de Ayamonte.

Según Díaz Santos, M. L. (1990), encontramos el nombre de Ayamonte en la *Crónica histórica y geográfica* de Ahmed Mohamed Arrasi, en el siglo X.

Volvemos a tener citas de esta villa con la conquista en el siglo XIII por el rey Sancho II de Portugal, año de 1239, que la cede a la Orden de Santiago. Durante el reinado de Alfonso X el Sabio formó parte de la Corona de Castilla, si bien la cedió como dote al acceder su hija Beatriz al trono de Portugal. En 1335, fue arrebatada y adquirida definitivamente para el dominio de Castilla por el rey Alfonso XI de Castilla. A partir de estas fechas se intensifica la repoblación y se convierte Ayamonte en el núcleo principal del **Marquesado** del mismo nombre, desmembrado de los Guzmanes del Condado de Niebla en 1396. Se extiende el Marquesado hasta el río Piedras comprendiendo las villas de Lepe, La Redondela, San Silvestre de Guzmán y Villablanca. Prueba de su importancia es que goza del título de ciudad, nada menos que desde el año 1665, por privilegio del rey Felipe IV.

Al igual que otras villas cercanas, Ayamonte colaboró activamente en el descubrimiento y colonización del nuevo continente americano. Desalentado de Portugal, Cristóbal Colón recibió una inestimable acogida y ayuda del ayamontino Rodrigo de Jerez.

El principal poblamiento de estos parajes se sitúa estratégicamente en el interior del estuario del río Guadiana, aprovechando las márgenes de este puerto natural, y en terrenos más asentados y menos insalubres que los arenales y marismas costeros.

Su emplazamiento se asienta en una colina elevada con excelente visión de la otra orilla del río Guadiana y su vecina, ya en territorio portugués, Castro Marín. Conforman este antiguo asentamiento el actual barrio de «La Villa», en cuya zona más alta o noble se levantan la iglesia de El Salvador y lo que fue el Castillo. En sus cuevas se desparraman sencillas y blanqueadas casas que entre estrechas callejuelas buscan las márgenes del río.

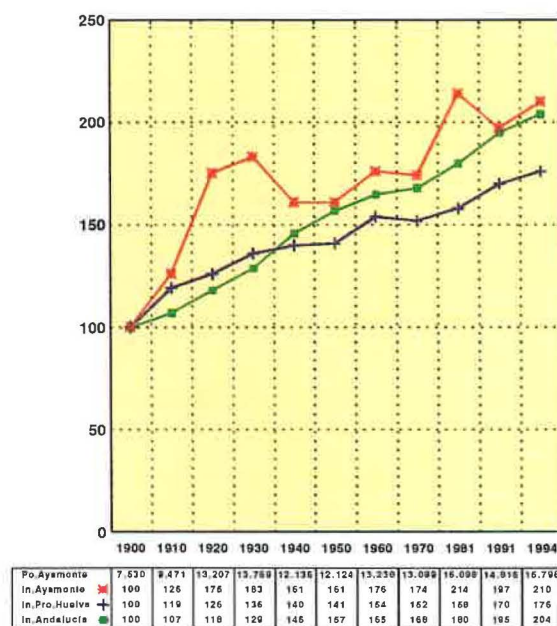
Desde la Baja Edad Media y durante el siglo XVI, Ayamonte cobra un importante auge. Es el momento en que comienzan a ocuparse los terrenos bajos de la ciudad sobre

los que girará en el transcurso de muy pocos años la vida económica: «La Ribera».

Por estas fechas, sin duda, la ciudad de Ayamonte era el más importante núcleo a lo largo del litoral onubense. Contaba con equipamientos como el Hospital de Nuestra Señora de La Paz; una Casa de niños expósitos; dos escuelas; dos iglesias: el Salvador, siglos XV-XVIII, y las Angustias, siglos XV-XVIII; tres conventos: San Francisco, Mercenarios Descalzos y las Clarisas, y varias capillas y ermitas (Madoz, P., 1835).

Históricamente, el medio físico de este municipio, siguiendo al cronista Madoz, ha sido «montuoso, pedregoso y poco fructífero». Buena parte del territorio ha tenido un aprovechamiento básicamente forestal. Las huertas de frutales y hortalizas de secano se situaban principalmente en las tierras de propios de Isla Canela «repartidas en contrato

Evolución demográfica de Ayamonte
En números índices, base 1900.



Fuente: I.N.E., 1900-1994.

enfiteútico por decreto de agosto de 1837 entre soldados licenciados, milicianos nacionales y braceros en suertes de 4 fanegas» (Madoz, 1835). «El resultado de esta operación fracasó, quedando sólo unos años después unos 19 vecinos entre los originarios 152 agraciados»; debido a la falta de capitalización y a la pobreza agronómica de los arenales costeros (Sánchez Lora, J. L., 1987). De esta manera, la producción agrícola era totalmente insuficiente, especialmente de trigo, «haciéndose indispensable la importación de artículos de primera necesidad» (Madoz, 1834).

Una curiosidad de este municipio de marismas y esteros es la existencia de molinos de agua que aprovechaban el flujo de las mareas. Madoz constata la existencia de diez a principios del siglo pasado. Hoy sólo quedan ruinas.

Ante la escasez de tierras, mal reparto de la propiedad y calidad de las mismas, los habitantes ayamontinos se volcaron al mar como casi única fuente de riqueza. Ya nos dice



Iglesia de las Angustias

Se convierte en el edificio religioso emblemático de un Ayamonte en expansión económica a partir del siglo xv. Alberga una rica imaginería que da esplendor a la famosa Semana Santa ayamontina.



Paseo de «La Ribera»

El crecimiento demográfico de siglos pasados obliga a ocupar los espacios de marismas. Surge entonces este barrio que con el tiempo se convertirá en el eje de la vida económica de Ayamonte.

Vista parcial de «La Villa»

Fue el núcleo originario de Ayamonte. Desde la Iglesia del Salvador y lo que fue su Castillo se extienden, en sus cuestas, blanqueadas casas y estrechas callejuelas que buscan el río.



Puente Internacional sobre el Guadiana

Inaugurado en 1991, ha permitido salvar el obstáculo natural que suponía el ancho río y multiplicar el tráfico con Portugal. Sin duda, supone un cambio sustancial en los destinos de Ayamonte.

Puerto pesquero

Aunque ha perdido importancia relativa, la pesca sigue siendo una notable actividad de la economía local. En su puerto recalcan habitualmente casi un centenar de buques y es el tercero de la provincia en cuanto a capturas.

Madoz que «la prosperidad de Ayamonte pende esencialmente de la pesca». A principios del siglo XIX, «se dedicaban nada menos que 800 personas activas en los diferentes artes de pesca». Las pesquerías se abrían a todo el golfo y llegaban hasta Larache, el Norte de lo que hoy es Marruecos. Sus ventas en fresco y en salazones, comercializadas por los mismos barcos o por arrieros, se repartían hacia las principales ciudades y villas del Guadalquivir, Algarve, Andévalo y Extremadura.

Junto a la extracción de productos marinos se fue fraguando toda una cultura artesana, que después sería industrial, y que giraba en torno a la pesca. Si bien las industrias de conservas, salazones y astilleros de madera persisten en la actualidad, vivieron su época dorada en los primeros decenios del presente siglo, coincidiendo, entre otros factores, con la abundancia de las pesquerías del suratlántico.

Quizás los 16.000 habitantes que Madoz decía había para el siglo XV sean algo exagerado, pero lo cierto es que Ayamonte, desde la Baja Edad Media, se convertía en el primer núcleo en población de «estos confines del Reino» (Núñez Roldán, F., 1987). Así, la población ayamontina se movió en los diferentes censos del siglo XVIII entre los 4.000-5.500 habitantes.

Con la creación de la provincia, Ayamonte es desde 1834 cabeza de Partido Judicial, bajo cuya jurisdicción están otros seis municipios. En la actualidad es centro, compartido con Isla Cristina, de la comarca «Costa de Huelva», delimitada por la Junta de Andalucía en 1983 para su planificación programática.

Un aspecto histórico que no hay que olvidar de Ayamonte, y que se tratará posteriormente, es su **carácter fronterizo**, que va a marcar hondamente la idiosincrasia de sus gentes, y múltiples aspectos socioeconómicos tales como la función comercial y administrativa y las infraestructuras a lo largo de los siglos. Los últimos acontecimientos, como son la construcción del Puente del Gadiana, la supresión progresiva de barreras fronterizas, la aparición de enormes plantaciones de cítricos y el impulso dado al desarrollo turístico de Isla Canela suponen ya un nuevo giro en el devenir histórico de Ayamonte.

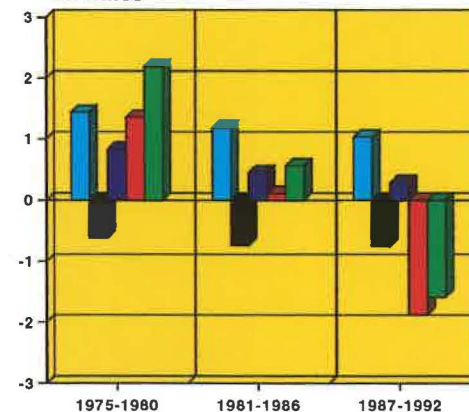
El territorio

El término municipal de Ayamonte, con una superficie de 14.129 hectáreas, se extiende de forma alargada y caprichosa desde el borde litoral hacia el Norte, siguiendo el curso del Gadiana. Dada la especial configuración de este espacio administrativo, participa de Norte a Sur de varias unidades geomorfológicas y paisajísticas, enlazadas por el corredor que forma el río Gadiana:

- La zona septentrional, que en dirección NE-SO llega hasta las inmediaciones del núcleo de Ayamonte, forma parte del zócalo paleozoico, con una antigüedad de más de 250 millones de años, propio de las **tierras del Andévalo**, y que se caracteriza por una topografía accidentada de colinas pero que en ningún caso superan los 200 metros de altitud. Las rocas más comunes son de tipo granítico y metamórficas, principalmente pizarras, que originan suelos poco evolucionados, pobres en nutrientes y difíciles de trabajar, por lo que su aprovechamiento es

Dinámica Demográfica

En miles



	1975-1980	1981-1986	1987-1992
Nacidos	1,443	1,187	1,034
Muertes	-0,611	-0,736	-0,746
C. Natural	0,832	0,451	0,288
Migración	1,357	0,108	-1,875
Cr. Real	2,189	0,559	-1,587
Nupcias	0,497	0,445	0,6
T. Crec.	2,07	0,56	-1,65
T. Cr. Prov	0,59	0,64	0,55

FUENTE: I.E.A., I.N.E y Elaboración propia.

básicamente forestal. Su vegetación primitiva, el encinar, ligado al aprovechamiento de la dehesa, ha sido sustituido progresivamente por pinares y eucaliptales.

- Una estrecha franja de «**campiña**» agrícola que se abre algo más hacia el Este y que está constituida por un sustrato geológico del Mioceno, de hace 20-30 millones de años, formado por margas, arenas, gravas y calizas. Esta última se aprovecha industrialmente. Su escasa vocación agrícola en tiempos históricos se invierte en la actualidad con el nuevo valor que adquieren estas tierras para el cultivo de cítricos. Los cultivos de secano, cereales y olivos, y los pinares de sus «cabezos» costeros dejan paso a modernas plantaciones de naranjos.
- La **banda litoral y las marismas**, de dominio geológico mucho más reciente, Cuaternario, y que con una intensa dinámica litoral está originado playas, cordones dunares y marismas. A través de un continuado proceso de deposición y acumulación, visible incluso en tiempos históricos, los bajos fondos de este borde costero se convierten en islas-barreras y arenas costeros, tales como Isla Canela, que cierran los estuarios del Gadiana y otros arroyos, abrigando en su interior los espacios marismenios. Estos espacios quedan limitados al Norte con la aparición de un acantilado fósil o pequeñas colinas que en su día fueron el borde costero. Las marismas del Gadiana se convierten en enclaves de gran interés ornitológico, acuícola y botánico, generador de nutrientes, que son fundamentales para la vida marina del litoral.

Actualmente, este espacio, principalmente Isla Canela, presenta una creciente ocupación humana con presiones urbano-turísticas en marcha que necesitan una regulación y gestión ordenada que evite



demasiados excesos y degradaciones; de lo contrario, haría peligrar las potencialidades ambientales de estos paisajes costeros.

- Una cuarta unidad la ofrece el **cauce del río Guadiana** y sus márgenes más inmediatos. Si bien participa geomorfológica y paisajísticamente de las anteriores unidades, ofrece particularidades propias en cuanto a la existencia de vegetación azonal de carrizos y su correspondiente fauna en sus orillas que aprovecha la mayor disponibilidad de agua. Esta vegetación se va modificando en razón a la salinidad de las aguas. En conjunto, constituye un corredor, desde las dehesas a la marisma, de extraordinaria riqueza medioambiental muy desconocido por muchos y aún sin reconocimiento de protección legal.

Dado que nos encontramos ante una formación litoral extremadamente móvil e inestable, un cambio en las condiciones del transporte sedimentario, marcado por la posibilidad de construcción de la presa de Alqueba, en las cercanías de la ciudad portuguesa de Mértola, puede ocasionar una variación sustancial en los aportes sedimentarios del río Guadiana y, en consecuencia, fluctuaciones de la deriva litoral y repercusiones ambientales y socioeconómicas.

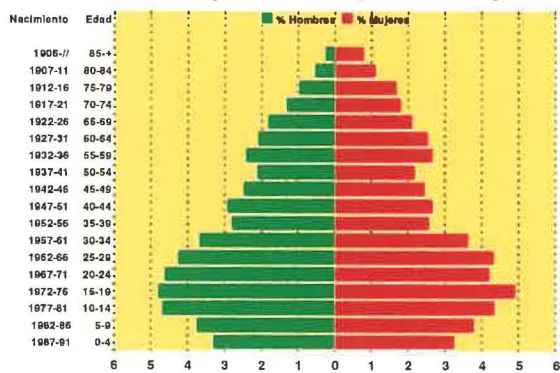
Ayamonte, al igual que otras localidades vecinas, cuenta con un **clima mediterráneo-oceánico**, muy suavizado por la presencia del Atlántico y el curso del Guadiana. Las lluvias, en torno a los 500 mm., se concentran en invierno y

primavera, siendo casi nulas en verano. Las temperaturas son suaves en invierno, donde ningún mes baja de la media de los 10°, y elevadas en verano, con una media de 25-26°. Los vientos son predominantes del SO y de Levante. Un dato climático importante a reseñar es el elevado número de horas de sol que disfruta esta población y la ausencia casi total de heladas en su borde meridional, que, junto a sus recursos hídricos por los trasvases del complejo Piedras-Chanza, son elementos esenciales para explicar una actividad agrícola y turística en desarrollo.

Desde el punto de vista de la **hidrología**, el río Guadiana en su desembocadura forma junto al río Carreras las marismas de Ayamonte-Isla Cristina, compuestas por un amplio conjunto de caños y esteros que llegan a comunicar incluso estas dos poblaciones. Aguas arribas confluye el importante afluente del Chanza cuyo notable caudal, después de ser represado y canalizado, mantiene la gran demanda de agua de todas las localidades costeras. Además, el mismo Guadiana permitiría usar sus aguas propias mediante la construcción de un azud.

También hay que destacar la existencia del acuífero n.º 25, que se extiende desde Ayamonte al río Odiel. Formado en terrenos arenosos, recoge las filtraciones de la misma zona y de las estribaciones de las serranías onubenses. Su aprovechamiento permitió el consumo humano de agua y el moderno desarrollo agrícola. Recientemente y de forma paulatina, esta demanda es sustituida por las aguas superficiales del complejo Chanza-Piedras.

Estructura de la población por edad y sexo



Fuente: I.E.A. 1993

El elemento humano

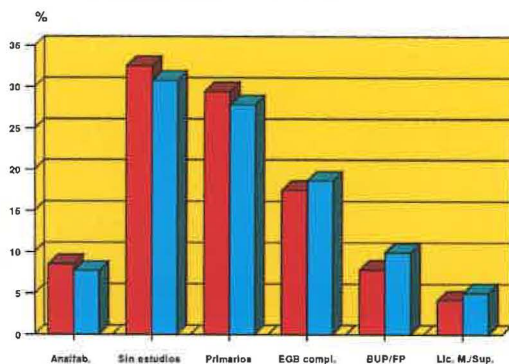
Históricamente, Ayamonte ha mantenido un importante peso demográfico. Según el Censo de Floridablanca de 1787, este núcleo se convertía en el tercero de lo que sería la provincia de Huelva, con 5.145 habitantes, sólo superado mínimamente por Aracena y Moguer. Dicha población se mantuvo bastante estable buena parte del siglo XIX, sometida todavía a las duras condiciones que imponían las crisis de subsistencia, epidemias y hambrunas, propias de un régimen demográfico antiguo.

En el censo de 1900 ocupaba el séptimo lugar en el ranking provincial, con 7.600 habitantes. Desde estas fechas se inicia un importante crecimiento en las dos primeras décadas hasta llegar a los 13.214 habitantes de 1920. En las próximas décadas se asiste a una progresiva pérdida coincidiendo con la crisis de las pesquerías y los efectos sociodemográficos negativos de la Guerra Civil y los años 40.

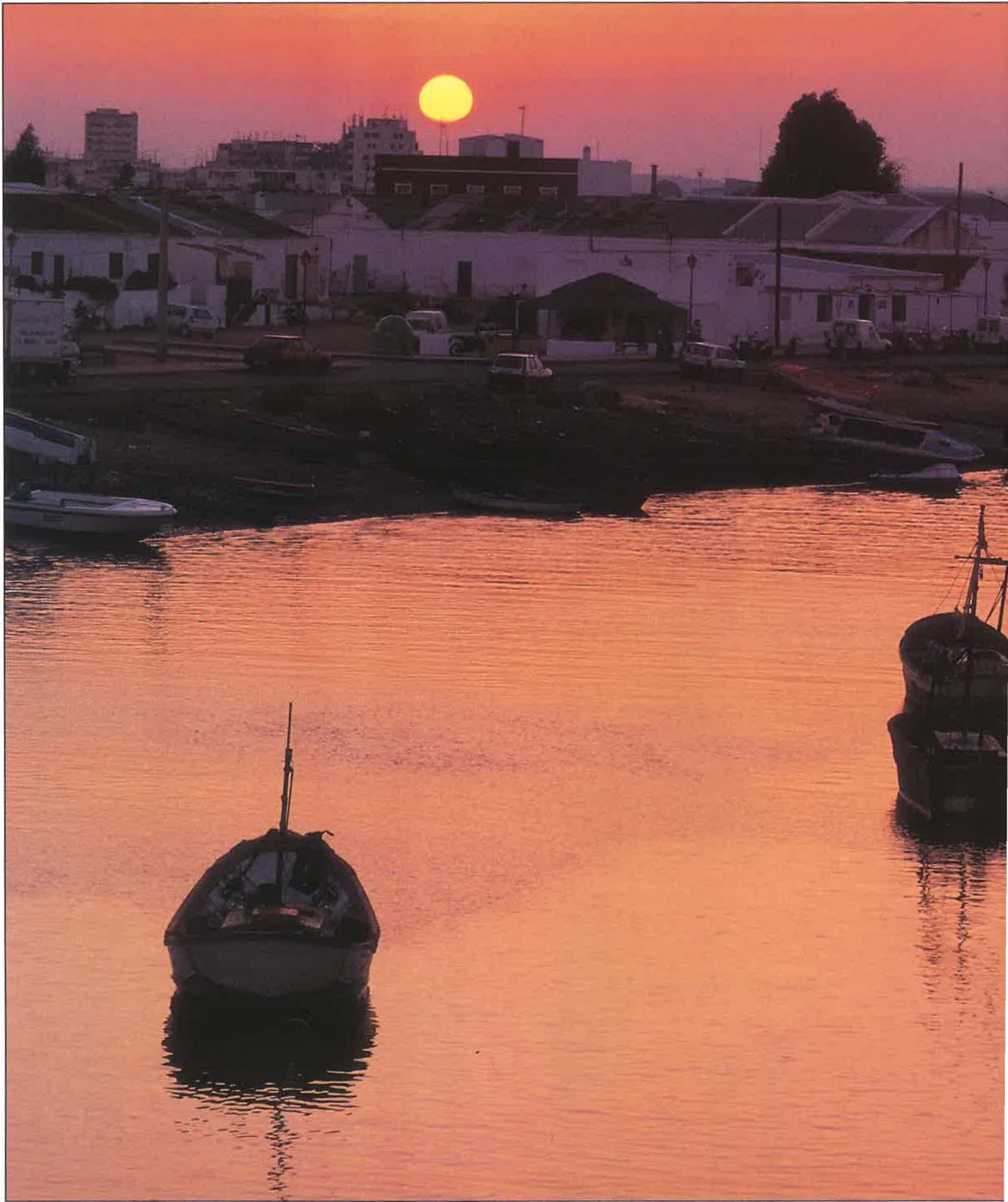
Hasta 1960, con 13.398 habitantes, no se consigue recuperar los efectivos señalados de 1920. Los 70 coinciden con una nueva fase de crecimiento demográfico, alcanzando los 16.098 habitantes en 1981. Finalmente, para los años 80 se asiste de nuevo a un descenso de la población, alcanzando los 15.082 habitantes en 1991, y que coincide, esta vez, con nuevas pautas demográficas, como el drástico descenso de la natalidad y la crisis generalizada del sector pesquero y comercial del municipio. No obstante, todavía Ayamonte es en 1994, con 15.796 personas, el quinto municipio onubense por su potencial demográfico, habiendo duplicado su población desde el inicio de siglo.

El descenso demográfico habido en Ayamonte desde 1981 se explica por la caída de las tasas de natalidad, pero

Nivel de instrucción



Fuente: I.E.A., 1993



Barriada de Canela

Al abrigo de los esteros o *caños* del Guadiana proliferan pequeñas y precarias viviendas de pescadores, dedicados a la diaria pesca artesanal en el río y en la costa más próxima.



muy particularmente por el aumento de las **corrientes emigratorias**.

Sólo para 1987-92, Ayamonte presentaba una tasa de natalidad media muy baja, del 10,7 por 1.000. Ello contrasta con los datos de 1975, cuando presentaban una tasa de natalidad del 17,2 por 1.000 y un crecimiento natural del 8,3 por 1.000.

Es significativo que entre 1981 y 1992 el proceso emigratorio se ha intensificado, por cuanto la evolución demográfica ha sido negativa, con la pérdida real de 920 habitantes. Tras obtener el crecimiento vegetativo para este mismo período, 739 personas, podremos extrapolar que el saldo migratorio de Ayamonte es negativo en 1.659 habitantes, siendo especialmente intenso en el tramo de 1986 a 1992, con nada menos que 1.875 habitantes.

Las previsiones demográficas apuntan a un crecimiento muy escaso, como consecuencia de las bajas tasas de natalidad, que llevan camino de alcanzar a las de mortalidad. Para el próximo milenio quizás vuelva a poseer la población de dos decenios antes, con unas tasas de crecimiento real en torno al 0,1 por 100.

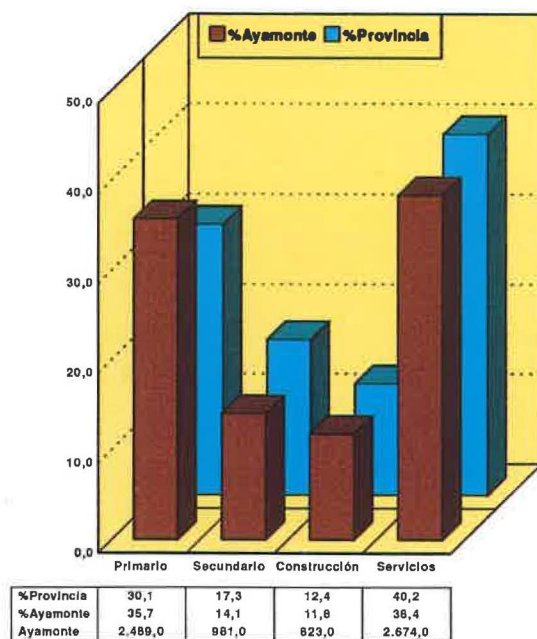
En cuanto a la **estructura de la población**, observamos, como consecuencia del descenso de la natalidad, un progresivo descenso de los contingentes juveniles o menores de 15 años, que apenas suponían un 23,1 por 100 de la población total en 1991, cuando justo un decenio antes representaban un 35 por 100. Por el contrario, aumentan aceleradamente el número de adultos y de ancianos, un 12,3 por 100 en 1991. Por tanto, se asiste en este municipio, como en otros tantos, a un progresivo envejecimiento de la población ayamontina.

Frente al tradicional peso que ha tenido la población pesquera, comprobamos con curiosidad cómo para 1991 la población que se dedica a las labores agrícolas, un 20,2 por 100 de las personas activas, unas 1.400 almas, superan a la población activa pesquera con un 15,5 por 100, y la tendencia es a seguir perdiendo efectivos. Ello se explica por los recientes cambios en la estructura socioeconómica de este y otros municipios de la comarca y que hacen coincidir la crisis estructural del sector pesquero con el auge de la nueva agricultura de regadío, que demanda mucha mano de obra. Por otra parte, la población industrial viene a suponer un 14,1 por 100, la construcción un 11,8 por 100 y el importante y variopinto campo de los servicios, un 40,2 por 100.

En cuanto al **nivel de estudios** de la población, presenta para 1991 una tasa de analfabetismo del 8,5 por 100, algo más de 1.100 personas, y que afecta muy especialmente al colectivo femenino mayor de 30 años. A éstos habría de sumarse los considerados censalmente como «sin estudios», que suponen un 32,5 por 100. Esta agrupación contrasta tristemente con las 530 personas, el 4,1 por 100 de la población, que han alcanzado el tercer ciclo, diplomados y universitarios, porcentaje algo inferior a la media provincial, un 5 por 100.

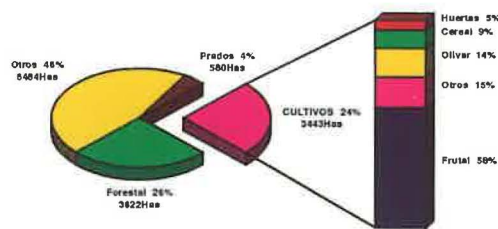
Tomando como fuentes el *Nomenclátor* de 1991, un 86,1 por 100 de la población y un 76,7 por 100 de las viviendas de la demarcación municipal de Ayamonte se asientan en el núcleo ayamontino. Aparte de la cabecera, destacan las poblaciones litorales de Punta del Moral, con 791 habitantes, poblado de Isla Canela con 238, Pozo de El Camino con 661 personas en la demarcación de Ayamonte, y la Playa de Isla Canela, sin apenas población censada. Otros

Distribución de la población activa



Fuentes: I.E.A. 1993 y VARIOS 1994

Usos de las 14.129 Has Ayamonte



Fuentes: ESECA 1992, SIMA 1993 e Ibarra 1995

asentamientos menores son los caseríos de Fontanilla, Fotea, Santa Clara y la urbanización de Villa Antonia. Además, y siguiendo esta misma fuente, cuenta con un notable poblamiento disperso o diseminado de 399 habitantes y 309 viviendas.

Los impulsores económicos

Dada la riqueza paisajística y los aprovechamientos humanos que resultan, Ayamonte posee en la actualidad una estructura económica bastante diversificada. Su anterior y excesiva especialización en la pesca y el comercio ceden peso relativo frente al desarrollo de la nueva agricultura, por sus recursos climáticos e hídricos, y las nuevas expectativas turísticas en torno al proyecto de Isla Canela.

Históricamente, la **pesca** fue el sector clave en el desarrollo de Ayamonte. El mar se convertía en una fuente de



Hotel Riu de Isla Canela

De bello diseño andaluz, este hotel de casi 700 plazas se convierte en el principal elemento de promoción turística de las espléndidas y casi vírgenes playas de Isla Canela

Plantaciones de cítricos

En los últimos años, en terrenos anteriormente «pobres», de gravas y arenas, y en lugar de pinos y eucaliptos, crecen ahora enormes plantaciones de cítricos de la mano de iniciativas foráneas.

subsistencia que venía a suplir las tradicionales insuficiencias agrícolas. Hubo coyunturas en que la dependencia de este medio natural y económico era prácticamente total. No sólo ocupaba a la mayor parte de la población activa, sino que también en torno a la pesca giraban la pequeña industria de salazones, conservas, astilleros y el consiguiente comercio y transporte de productos frescos o elaborados.

La tradición «marinera» ha ido decayendo de forma lenta pero progresiva a lo largo del presente siglo. No olvidemos que las condiciones sociolaborales que rodean la pesca no son en nada apetecidas por la joven población que accede al mercado laboral.

Pero esta pérdida de importancia es en términos relativos. Son todavía algo más de 1.000 personas activas las relacionadas directamente con este sector, y en la Lonja de Ayamonte recalaban habitualmente unos 90 buques, la mitad de los mismos de nacionalidad portuguesa, y otras numerosas pequeñas embarcaciones.

Asimismo, Ayamonte se convierte en el tercer puerto onubense por pesca capturada, con un total desembarcado de 2.900 toneladas en 1992 y un valor aproximado de 2.000 millones de pesetas. Además, al contrario de lo que ocurre en otros puertos, este nivel de capturas desembarcadas incluso ha aumentado en los últimos años en un 50 por 100, desde 1981, gracias a que su puerto atrae a embarcaciones lusas. El agotamiento del caladero nacional y las frecuentes trabas que imponen terceros países repercuten negativamente en la pesca.

Si bien todavía no puede considerarse como alternativa a la pesca extractiva, el tramo litoral ayamontino, por sus marismas y esteros ofrece una gran potencialidad en un futuro para el relanzamiento de nuevo de la **acuicultura**. Algunas experiencias acuícolas, como Maresa y Airún, parecen consolidarse y escapar de la crisis financiera y tecnológica que afectó negativamente a otras muchas empresas emergentes de la «eufórica» política pesquera de años atrás.

También la **industria** ha tenido una notable implantación en Ayamonte, gracias a la tradicional industria conservera ligada a la pesca y que dio prestigio a esta ciudad a nivel nacional. Lejos de los años 50, cuando se contaba con 12 industrias conserveras y otras 27 salazoneras (Eseca, 1989, 41), actualmente sólo existen tres fábricas de productos del mar, empleando temporalmente a unas 300 personas, con predominio de la mano de obra femenina. La crisis, aunque muy cambiante por ciclos, viene de la mano del menor tonelaje en las capturas y el alza en los precios, tanto del pesca como de los aceites.

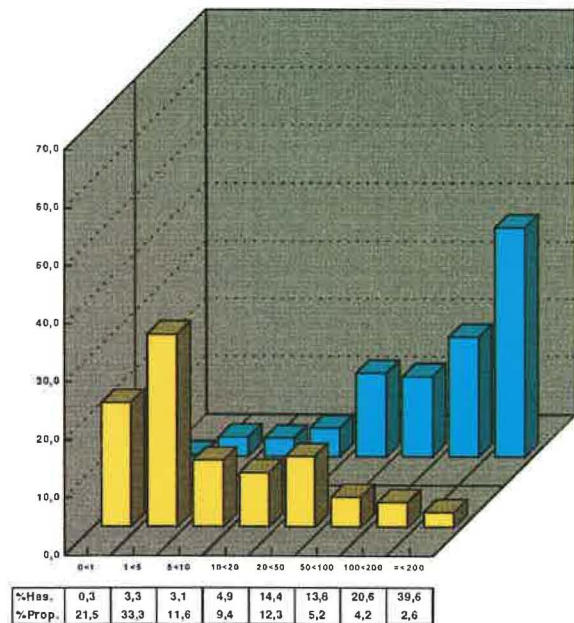
Las pequeñas industrias de reparación y mantenimiento de buques y las carpinterías metálicas completan el panorama industrial de este municipio.

El alejamiento histórico de Ayamonte de la capital onubense y, muy especialmente, el factor fronterizo, posibilitan una honda **tradición comercial**. De esta manera, las Cámaras de Comercio, en su obra *Atlas Comercial de España* de 1963, tomaron Ayamonte como núcleo central de una pequeña área comercial que se extendía a los pequeños municipios limítrofes de Villablanca y San Silvestre de Guzmán. Esta misma institución señala a Ayamonte como el principal municipio por su cuota comercial, tras la propia capital.

En la actualidad se trata de un comercio muy diversificado, con más de 600 licencias, y también son muchas las personas que están ocupadas en unos 340 locales activos,

Propietarios (424) y Has. catastradas (11.695) en Ayamonte

%Prop. %Has.



Fuente: Márquez, 1995

que se concentran muy particularmente en la zona centro, entre el Paseo de la Ribera y el Puerto, conformando un paisaje comercial y humano que no se encuentra en otros pueblos de la comarca de la Costa (Jurado, J. M., 1989). Este volumen y diversificación comercial sólo se explican por la situación fronteriza, que genera una importante demanda de los visitantes.

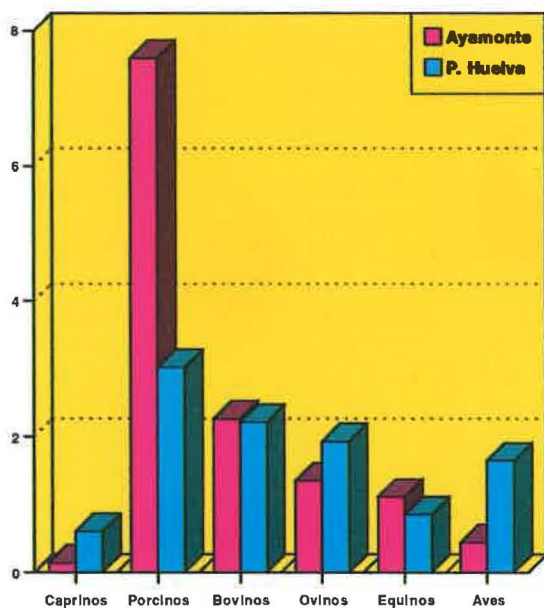
Con la apertura del Puente Internacional del Guadiana, el comercio ha sido el sector que más ha sufrido sus consecuencias, dado que la afluencia de público por el interior del núcleo se ha reducido drásticamente. Si bien dichos tiempos no volverán, el sector comercial ayamontino se mantiene y es uno de los pilares de la economía local, gracias al peso demográfico del municipio y al siempre activo flujo de intercambios que mantiene con los pueblos vecinos del Algarve portugués.

Ayamonte ha poseído históricamente una **agricultura** muy pobre y de subsistencia, circunscrita a las pequeñas huertas de Isla Canela y a algunas explotaciones cercanas al núcleo, donde se cultivaban almendros, olivos y verduras. Pero, en tiempos recientes, se ha visto «contagiada» positivamente por el desarrollo agrícola experimentado por otros municipios vecinos. Las «malas» tierras que caracterizaban este espacio no han sido obstáculo insuperable para la penetración del regadío y la transformación de antiguos espacios de secanos y forestales, de pinares y eucaliptales, en amplias plantaciones de fresas y, principalmente, de cítricos. Se contaba con un clima benigno, sin heladas, y con una abundancia de aguas subterráneas que se convertían en los elementos físicos más importantes.

De esta manera, se añade en su contexto socioeconómico una potente fuente de riqueza, que unos años antes había sido marginal. Estos cambios han venido de la mano

Carga Ganadera en Ayamonte (1.826 U.G.)

Unidades Ganaderas por 100 Has.



Fuente: I.N.E. 1991

de la implantación en su territorio de empresas agrícolas foráneas, como Dittermeyer, que se «adueñaron» de buena parte del terrazgo de mejores aptitudes agronómicas.

Las principales actuaciones han tenido lugar en los márgenes de la carretera N-431, donde son ahora muy comunes los aterrazamientos del terreno y las modernas técnicas de fertirrigación. Sus productos en fresco, donde destacan las naranjas, se destinan a la exportación hacia lejanos mercados nacionales e internacionales, donde la imbricación de Ayamonte en este comercio es mínima.

Prueba de este dinamismo es que, para 1981, la superficie en regadío de Ayamonte apenas representaba el 9 por 100 de la superficie cultivable, pasando a ocupar en la actualidad casi un 30 por 100, con unas 1.000 hectáreas. Ello ha tenido también su reflejo en el mercado laboral, de tal manera que el último censo mostraba a la agricultura como la principal rama de actividad, con 1.400 personas activas, en buena medida jornaleros de tales explotaciones.

Las captaciones de aguas, en la actualidad procedentes del acuífero, van a ser sustituidas progresivamente a través de la canalización de aguas superficiales procedentes del **Plan de transformación de Riegos del Chanza**. Este Plan mejorará las posibilidades de riego, previendo la puesta en regadío de unas 1.400 has.

Isla Canela: un espacio en transformación

Durante años y, a pesar de sus valores físicos y naturales, de un patrimonio urbano-artístico de relevancia y de la existencia de algunos notables equipamientos, como el Para-

dor Costa de La Luz, el **turismo** en Ayamonte era un sector que no terminaba de despuntar.

Actualmente la actividad turística alcanza una importancia creciente, representando otra nueva alternativa en su estructura económica, con una incidencia positiva en la construcción, el comercio local, la industria subsidiaria, diferentes servicios y, con ello, en el empleo.

Si bien por Ayamonte pasaban o llegaban miles de personas, tras tomar las «canoas» del río, eran muy pocos los que se hospedaban en la ciudad y muy escasos los gastos *per cápita* de estos viajeros, beneficiando mínimamente a comercios y restaurantes. Este tránsito de viajeros ha disminuido muchísimo con la apertura del Puente del Guadiana.

Aunque el nivel de aprovechamiento turístico de este municipio está lejos todavía de otros litorales más especializados, se trata de un sector en franca progresión, y prueba de ello es el relanzamiento de un megaproyecto urbano-turístico «adormecido» desde años atrás; nos referimos a **Isla Canela**. Se ubica en un enorme y bello espacio de marismas, caños, arenales, playas y dunas a lo largo de unos siete kilómetros y cuyos usos tradicionales habían sido la agricultura de subsistencia, la pesca artesanal y el marisqueo. Sus pobladores de Punta del Moral, dedicados a la pesca, y de las casas agrícolas diseminadas tenían incluso difíciles contactos con el propio núcleo de Ayamonte ante la precariedad de las comunicaciones.

Años atrás se convertía en un Centro de Interés Turístico Nacional, que nacía al compás de los Planes de Promoción Turística de la Costa de la Luz de 1963. Las ambiciosas planificaciones que se marcaron en un principio, con 80.000 personas sobre una superficie de 1.760 has. (Fourneau, F., 1983), quedaron de hecho muy reducidas, consistentes hasta hace sólo unos años, a poco más de dos centenares de apartamentos e instalaciones de playa y viario muy deficientes.

Era un turismo especializado en el binomio sol-playa, de carácter residencial, muy estacional, con escasa afluencia, básicamente nacional, con bajo nivel de servicios, que apenas tenía un reflejo notable en la economía general del municipio.

Esta situación se modifica desde mediados de los ochenta. En estos momentos, las nuevas empresas promotoras y un nuevo compromiso de la Administración local y regional modifican en parte los antiguos planes urbanísticos de Isla Canela. Además, este proyecto se ha visto muy beneficiado por la apertura del Puente Internacional del Guadiana, que permite una mayor accesibilidad hacia la demanda turística del Algarve.

Se pretende con este proyecto generar, como en tantas otras zonas litorales casi vírgenes, una urbanización con vistas a un turismo de alta cualificación. Si bien se reduce el número de edificaciones, esta nueva revisión del Plan no deja de ser todavía muy ambiciosa, frente a la actitud proteccionista de varios grupos sociales que denunciaban ante la opinión pública la enorme transformación y sus efectos en el medio ambiente: las marismas. De hecho, todavía se contempla la edificación total, en diferentes fases, de buena parte de los terrenos más consolidados: los arenales costeros.

Otro problema de este proyecto que está por resolver es la oposición de buena parte de colonos agrícolas, que, aunque no son propietarios de la tierra, desde hace siglos sus



familias la ocupan. La transformación de este medio significaría prácticamente acabar con una actividad agrícola y el paisaje resultante.

La «fiebre» constructora se dispara: se ha constituido un campo de golf, mejorado los accesos e incrementado el equipamiento hotelero. El hotel Riu Canela, con casi 700 plazas, se convierte en el principal elemento de promoción turística.

En conjunto, la población que soporta en la actualidad este centro se ha incrementado, aproximándose a las 10.000 personas en la temporada alta. Su procedencia es básicamente subregional, aunque en los últimos años y de forma gradual, Isla Canela se está abriendo a los mercados internacionales, principalmente portugués. Unos y otros eligen este paraje al abrigo de los nuevos equipamientos turísticos como el campo de golf, por la calidad y virginidad de sus playas y la idiosincrasia y atracción de sus pobladores autóctonos que habitan sobre todo en Punta del Moral.

Otra ventaja o privilegio de Isla Canela, frente a espacios litorales muy ocupados, es que está casi todo por hacer. La Ley de Costas, las Directrices del Litoral, el Planeamiento Urbano, etc., deben permitir, sin duda, una urbanización más racional. Pero, por encima de ello está el gusto de una nueva demanda turística que desea gozar de espacios nuevos y menos congestionados.

Por ello, el actual planeamiento urbanístico se dirige a recortar los crecimientos desmesurados y mejorar el diseño del entorno urbano, en un intento de recuperar el antiguo concepto de ciudad de vacaciones.

Además de la propia urbanización, Isla Canela y otros espacios naturales del municipio presentan grandes posibilidades para el desarrollo del **turismo verde**, con escasas experiencias en la actualidad. Entre ellas, es muy interesante el paseo fluvial por el río Guadiana y por los principales caños que atraviesan la impresionante marisma.

La frontera y el río Guadiana

El río Guadiana, con ser un elemento natural sobresaliente, no se convierte en sí en una frontera insalvable que separe hondamente las comunidades de una y otra orilla. Ha sido el hombre, y por motivos políticos e históricos, quien ha subrayado el río como línea fronteriza.

Este cauce sirvió sólo como frontera puramente administrativa entre la Bética y la Lusitania durante el dominio romano. Con la entrada de los visigodos en la Alta Edad Media, siglos V-VIII, se unifica buena parte del territorio de la Península, no percibiéndose en el mismo diferencias territoriales notables. Con el Emirato de Córdoba, siglos VIII-X, el río Guadiana se convirtió de nuevo en frontera administrativa entre los «países» del *Al-Garb* y *Al-Andalus* (Cano, G., 1987). Se usó otra vez durante un pequeño período del siglo XI como frontera de los reinos taifas de Onuba y el Algarve, ambos conquistados después por el poderoso taifa de Sevilla. Los almorávides y almohades, siglos XI y XII, utilizaron el río como límite administrativo entre Sevilla y el Algarve.

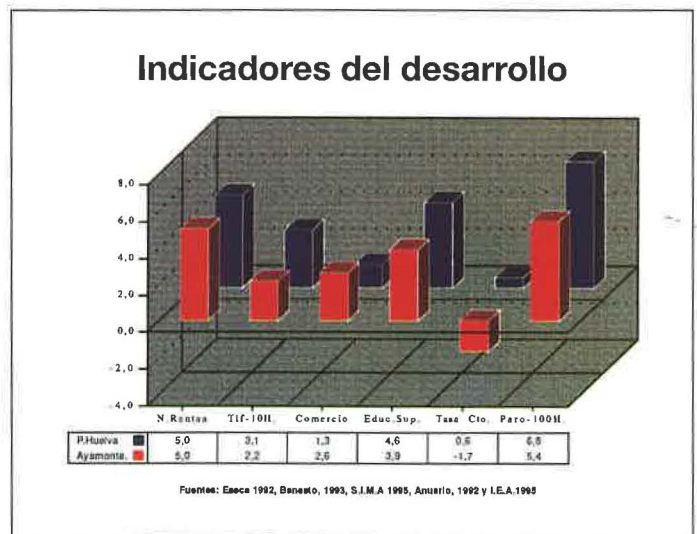
La vinculación histórica, cultural y socioeconómica que adquiere Ayamonte con respecto al naciente Estado de Portugal es notoria. La ciudad fue conquistada a los árabes por

los portugueses y llegó a pertenecer al reino lusitano durante un período del siglo XIII, para después pasar definitivamente a la Corona de Castilla.

Dada la importancia demográfica y socioeconómica adquirida, y ante el alejamiento de otras ciudades relevantes de la Baja Andalucía, Ayamonte llegó a generar un área de influencia que integraba no sólo el sector occidental suratlántico, sino también algunas otras poblaciones del Algarve portugués, sobre las que extendían las pesquerías y los mercados de salazones.

Sin embargo, han existido elementos de desconfianza entre las comunidades de ambas orillas. Prueba de ello era la existencia de dos fortificaciones emplazadas estratégicamente en Ayamonte y Castro Marín, si bien, como lo atestiguan algunos autores (Madoz, 1835), ambas estuvieron muy mal «armadas». Asimismo, en la creación de Villa Real de San Antonio, en el siglo XVIII, no se tuvo en cuenta el aspecto defensivo en su urbanización.

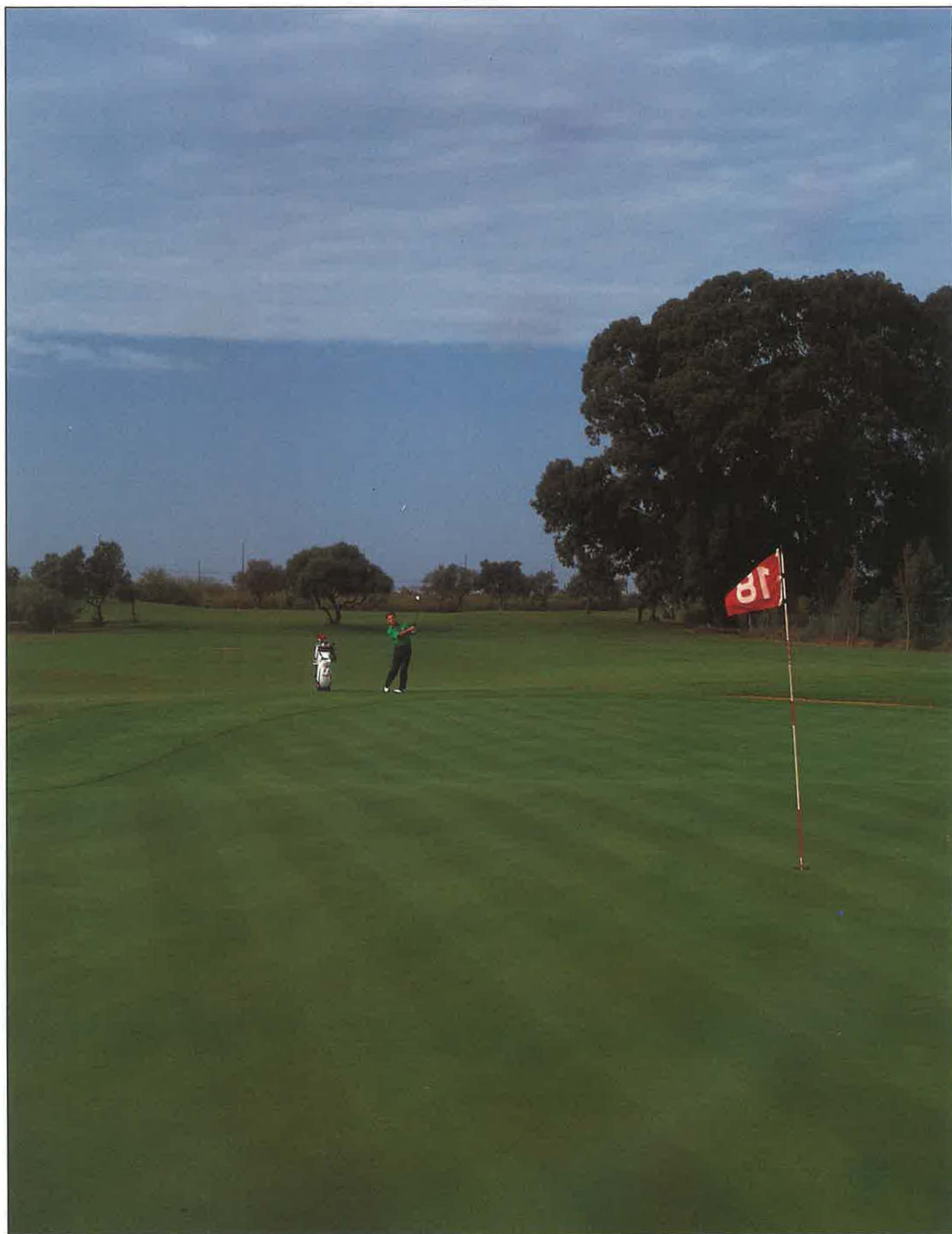
Sin duda, por encima de estas diferencias políticas, las relaciones económicas y humanas han sido siempre muy fluidas y afines entre Ayamonte y el Algarve más próximo, aunque variable en su intensidad, según las coyunturas históricas.



El río Guadiana fue un obstáculo natural para unas comunicaciones modernas. Con el tiempo, las antiguas pateras fueron sustituidas en el presente siglo por las populares «canos». Se trata de tres amplios transbordadores de la empresa Transportes del Guadiana, S. A., de escaso calado, que realizan el tráfico entre las poblaciones de Ayamonte y Vila Real. A mediados de los 80 este tráfico superaba 1,3 millones de pasajeros y 150.000 vehículos anualmente, ello les daba a ambas poblaciones una potente función comercial. Por mucho tiempo Ayamonte tenía garantizado, por el factor frontera, una importante fuente de riqueza.

Las largas colas de personas a la espera de la canoa se perdieron con la construcción del **Puente Internacional del Guadiana**, un proyecto que auguraba un cambio sustancial en los destinos de Ayamonte.

Era una obra que técnicamente se podía haber realizado años atrás, pero —por desconfianza y desacuerdo entre los regímenes políticos anteriores— no se llegó a iniciar. Con la entrada de ambos Estados en la esfera de la Comunidad



Campo de golf de Isla Canela

Sobre antiguos arenales costeros emerge este campo de golf como símbolo de un ansiado desarrollo turístico, de alto valor adquisitivo, y que se concreta en la urbanización de Isla Canela.

Europea se retoma de nuevo este indispensable proyecto infraestructural que acorta las distancias en tiempo, suprime las barreras naturales y que, finalmente, vio su inauguración en 1991.

Se trata de un moderno y vanguardista puente colgante, localizado dos kilómetros río arriba del núcleo de Ayamonte, y que permite en la actualidad un intenso tráfico rodado, pero esta vez sin atravesar y dejar dividendos en Ayamonte. Para completar la funcionalidad del puente habría sido deseable que se hubiera construido una vía para el ferrocarril (Jurado, J. M., 1994). Lamentablemente, no se hizo así, y la posibilidad de unir las redes ferroviarias de España y Portugal desaparece.

Por otra parte, Ayamonte queda algo distante de lo que en los próximos años será la autovía que enlazará este Puente con Huelva y Sevilla en un sentido y Faro y Lisboa en el otro. La travesía mediante las canoas, de un gran atractivo, se ha mantenido en la actualidad, aunque muy reducida en conexiones y viajeros respecto a otros tiempos.

Es indudable que el Puente, desde su mismo proyecto, generó una honda incertidumbre y pesimismo en el sector comercial y hostelero (Eseca, 1989). Ello le está costando sacrificios económicos y humanos, dada la notable dependencia de esta ciudad del factor frontera, pero también es cierto que esta obra tiene efectos positivos para el proyecto de Isla Canela y el transporte de productos agrícolas y pesqueros.

Sin duda, Ayamonte no podía ir en contra de los nuevos aires que corren en cuanto a la supresión de barreras físicas, acercamiento de comunidades y políticas de actuación entre ambos países, como son los actuales Programas Transfronterizos.

Los ayamontinos, como así lo han demostrado a lo largo de la Historia, sabrán superar estas imprevistas condiciones. En el desarrollo turístico y agrícola, sin olvidar la atracción de su potente y diversificado sector comercial, se encuentran las nuevas bazas socioeconómicas para asegurar un futuro prometedor a sus gentes.

Bibliografía y fuentes citadas

- CÁMARAS DE COMERCIO (1963): *Atlas comercial de España*. Madrid.
- CANO GARCÍA, G. (1987): «Evolución de los límites de Andalucía», en *Geografía de Andalucía* (CANO, G., director). Tartessos, tomo I, Sevilla, pp. 49-119.
- DÍAZ SANTOS, M. L. (1990): *Ayamonte: Geografía e Historia*. Diputación Provincial de Huelva.
- ESECA (1989): «Impacto socioeconómico del Puente Internacional sobre el Guadiana». Consejería de Obras Públicas y Transportes, Málaga, estudio inédito.
- FOURNEAU, F. (1983): *La provincia de Huelva y los problemas de desarrollo regional*. Diputación Provincial de Huelva.
- JUNTA DE ANDALUCÍA (1983): *Propuesta de comarcalización de Andalucía*. Consejería de Política Territorial, Sevilla.
- JURADO ALMONTE, J. M. (1989): «Homogeneidad y funcionalidad de la comarca de La Costa de Huelva», en *Revista de Estudios Andaluces*, n.º 13, pp. 149-182, Universidad de Sevilla.
- JURADO ALMONTE, J. M. (1994): «La crisis permanente del sistema ferroviario en Huelva», en *Huelva en su Historia*, n.º 5. Universidad de Huelva, pp. 287-326.
- MADOZ, P. (1835): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico*. Huelva, Diputación Provincial de Huelva.
- NÚÑEZ ROLDÁN, F. (1987): *En los confines del Reino: Huelva y su tierra en el siglo XVIII*. Universidad de Sevilla.
- SÁNCHEZ LORA, J. (1987): *Demografía y análisis histórico: Ayamonte, 1600-1860*. Diputación Provincial de Huelva.



Embarcadero de las «canoas»

Durante siglos estas embarcaciones permitieron el paso fronterizo. Hoy persisten todavía aunque con mucho menor tráfico. Su corto paseo fluvial ofrece un especial y sano encanto al viajero.